



El enigma boliviano

Miguel Ángel Latouche R*



Un País complicado

Bolivia es un país de múltiples contrastes que más parece una de esas colchas multicolores que asemejan los diseños exquisitamente entretejidos que son característicos de las culturas indígenas ancestrales, que un país de estructura institucional coherentemente constituido. En realidad en Bolivia parecen convivir varios países que han estado durante mucho tiempo dándose la espalda, sin que haya mediado un verdadero esfuerzo de integración nacional. Si es cierto que el proceso de construcción del Estado Nacional es una tarea inconclusa en América Latina, en este país del Altiplano Andino esta realidad se muestra de una manera mucho más contundente. Por una parte tenemos una población indígena que constituye la mayoría étnica del país y que cuenta con tradiciones antiquísimas entre las que destaca el cultivo de la hoja de coca con fines rituales y para el consumo en forma de te. Por otra parte, una población criolla mucha de la cual es poseedora de los medios de producción, muchos de cuyos miembros han sido responsables del ejercicio de la cosa pública boliviana; por último nos encontramos con una Fuerza Armada poco institucionalizada, desde cuyos componentes se forjaron los numerosos Golpes de Estado que fueron

característicos de la política durante el siglo pasado.

Un país en el cual la pobreza supera fácilmente el 60% de la población, con una pobreza crítica situada alrededor del 27%, a lo cual se suma la tradicional exclusión socio-política a la que han sido sometidos los sectores indígenas. Bolivia se nos presenta como un país en búsqueda de sí mismo, luego de que durante la Guerra del Pacífico, en la cual junto a Perú se enfrentara al ejército chileno, perdiera su salida al mar y su acceso a los importantes recursos de guano ubicados en la zona; viéndose obligada a redefinir tanto su situación geopolítica dentro de la región, como el funcionamiento de su economía, todo lo cual generó un impacto del cual el país aún no ha logrado recuperarse. Pero lo más grave, en nuestro criterio, es la profunda asimetría que encontramos entre las zonas rurales, particularmente de los departamentos de la Paz, Cochabamba y Oruro y la zona de explotación de los yacimientos de gas del Departamento de Santa Cruz, cuya población, por lo demás, mayoritariamente blanca, cuenta con la economía más dinámica del país, con importantes niveles de industrialización e intercambio económico y financiero con el exterior.

Un Presidente indígena

En Bolivia se hablan cuatro idiomas: El español, el quechua, el aymará y el guaraní, estando los tres últimos asociados a las tres etnias indígenas más importantes presentes en el país. Evo Morales pertenece a la segunda de éstas. Es un Aymará de extracción humilde que ha hecho su carrera política alrededor de la defensa de los 'cocaleros'; primero como jefe sindical, posteriormente como representante ante el Congreso y actualmente como el Presidente electo al frente de una coalición constituida por su partido Movimiento al Socialismo y por una serie de grupos indígenas e izquierdistas. Morales es un hombre a quien parece agradarle la polémica, mientras habla de la necesidad de acuerdos que permitan la lucha efectiva en contra del narcotráfico, parece estar preparando el terreno para la legalización del cultivo y el consumo de la hoja de coca, generando preocupación, particularmente en la administración estadounidense.

A pesar de que las encuestas y los analistas especializados preveían la necesidad de que se realizara una segunda vuelta, Morales gana con un margen relativamente cómodo, logrando alcanzar más del 54% de los votos posibles. Esta tendencia parece responder tanto al deterioro de la elite política tradicional como a la historia reciente

del país, en la cual dos Presidentes se vieron obligados a renunciar ante una situación de desbordamiento social que se había tornado inmanejable y que implicaba el cierre de vías de comunicación, la huelga general y la toma de las calles de las ciudades principales. Vale decir que en estos eventos Evo Morales jugó un papel fundamental presionando tanto en la calle como en el Congreso por la dimisión presidencial, lo que, sin duda, aumentó su liderazgo particularmente en los sectores populares, los cuales, por lo demás, veían con recelo el interés de las administraciones salientes en privatizar la industria de hidrocarburos.

Evo Morales es el primer presidente Suramericano genuinamente indígena, circunstancia que ha aprovechado, desde el punto de vista político, para construir alianzas y apoyos en el ámbito internacional y para ampliar el alcance de las simpatías electorales de sus conciudadanos. Efectivamente, Evo, como la gente suele llamarlo, es percibido como un igual, como alguien que ha compartido las penurias y los problemas de los más pobres y que en consecuencia entiende lo que hay que hacer para mejorar sus condiciones de vida, además de estar en disposición de actuar en consecuencia. Esto ha creado expectativas inmensamente grandes en la población, que espera ver resultados satisfactorios en el cortísimo plazo,



Evo Morales es el primer presidente Suramericano genuinamente indígena, circunstancia que ha aprovechado, desde el punto de vista político, para construir alianzas y apoyos en el ámbito internacional y para ampliar el alcance de las simpatías electorales de sus conciudadanos.



todo esto con el agravante de que estamos en presencia de grupos sociales altamente movilizados y con la disposición de tomar acciones para reclamar lo que consideran reivindicaciones justas.

La situación se presenta como dilemática. Morales tendrá que gobernar para todo el pueblo boliviano, aún para ese pueblo que no lo apoya o que le es abiertamente adverso. Adicionalmente va a encontrarse con unos cuadros políticos sin experiencia en la administración de lo público; con un Estado de Derecho que lo va a obligar a respetar los procedimientos preestablecidos y con unos 'tiempos de la administración' que, en general, tienden a reducir la capacidad del Estado para generar respuestas. Su calidad de indígena y su identificación con los sectores populares es insuficiente para adelantar un proceso de reforma del Estado (se plantea realizar en los próximos meses un proceso constituyente) que contemple la atención de las necesidades de los más pobres, la puesta en marcha de programas

sociales bien estructurados y eficientes, la reestructuración de la economía, dentro de un ámbito democrático en el que prevalezcan el respeto de la pluralidad, las garantías para el libre ejercicio de las libertades civiles y políticas y el respeto a la disidencia.

Alianzas en la izquierda

América Latina ha venido transitando en los últimos años hacia la adopción de gobiernos de izquierda que, a diferencia del pasado, han adelantado estrategias de posicionamiento político de carácter electoral. Todo permite indicar que la victoria de Evo Morales va a tender a ubicar a Bolivia muy cerca del eje que se ha venido formando entre los gobiernos de Brasil, Argentina y Venezuela. No es casual que Morales haya manifestado su interés en incorporarse al MERCOSUR como miembro de pleno derecho, pero tampoco lo es el tono de sus declaraciones en contra del gobierno de los Estados Unidos. Es indudable que la presencia de gobiernos de izquierda responde al agotamiento del discurso neoliberal y a la incapacidad de sus proponentes para establecer políticas que garantizaran el crecimiento de las economías, permitiendo mejorar la redistribución del ingreso y garantizando la reducción sustantiva de la pobreza. Con excepción de Chile, el modelo neoliberal dejó resultados poco alentadores para las clases sociales más desposeídas, al tiempo que



contribuyó con el desmantelamiento de la clase media. Este ha sido un caldo de cultivo para la aparición de liderazgos altamente populistas que tienden a identificarse con las necesidades de los más necesitados, los cuales, por cierto, constituyen la gran mayoría a lo largo de toda América Latina.

La gran pregunta que tenemos entre manos está asociada con las características de la izquierda que va a terminar asumiendo los espacios del juego político regional: Una Izquierda Institucional que respete el Estado de Derecho y la pluralidad o una Izquierda Radical establecida alrededor de liderazgos personalistas, destructora de las instituciones y que ponga en peligro el ejercicio de las libertades. La posición que vaya a asumir Bolivia en esta disyuntiva es aún un enigma.

*Profesor de la UCV